

LA CASA Y LOS ENTORNOS DEL APRENDIZAJE

Fabio Jurado Valencia

La educación no está asociada exclusivamente con la escuela, el colegio o la universidad; en el período del confinamiento socio-familiar, por ejemplo, el discurso educativo está enhebrado en los lenguajes de quienes habitan la casa. Lenguajes, o visiones de mundo, encarnados en las palabras, los gestos o las expresiones corporales, perviven con sus matices en la cotidianidad del hogar. Todos en la casa saben algo distinto sobre la vida porque las experiencias de cada uno son diferentes; preguntas y argumentos sobre el fenómeno del confinamiento social circulan en el núcleo familiar. La conclusión vale no solo para quienes poseen las herramientas digitales de primera generación sino también para quienes carecen de ellas, si bien las interacciones son distintas. El ser humano sin el deseo de aprender no existe; es, al contrario, acucioso y busca respuestas a sus dilemas.

Tanto en el pensamiento interior del niño de tres años de edad, que tiene la oportunidad de aprender a leer historias a través de la escucha de la voz de quienes lo quieren, como de los jóvenes con sus irreverencias y controversias, es natural la diversidad de las percepciones y visiones sobre las cosas y los artefactos que ocupan la casa (reproducciones pictóricas, estatuillas, muebles, electrodomésticos, espejos...). Con los dilemas y las preguntas sobre estos artefactos se configuran interacciones, y en las interacciones despuntan los aprendizajes, aunque no sean nombrados en el aquí-ahora de la conversación; después aparecerán como chispas en el lenguaje mismo, en contextos de situación que activan lo que está guardado en la memoria; nadie aprende solo, se aprende con otros y, sobre todo, con el disentimiento y la duda: Es la escuela de la casa en el siglo XXI, que busca la articulación con la escuela formal-institucional, la del foro y el balance en torno a lo aprendido y a lo desaprendido, si bien no siempre el puente que las articula es el más adecuado.

Se aprende pues en la casa, sobre la casa y sus entornos, de manera tácita y no necesariamente de modo unilateral; lo aprendido dependerá de los acervos culturales

de cada grupo: Los miembros de la familia, sea esta nuclear, monomarental, homoparental, extensa o mixta, aprenden escuchando, observando, tocando, leyendo y hablando, y no en una única dirección, como creer que los mayores le enseñan a los menores, pues los dilemas de los menores propician aprendizajes en los mayores; los menores, por cuanto actúan sin prejuicios, propenden con más agilidad hacia la imaginación y la creatividad; de allí los asombros cuando observamos a niños y niñas dibujando, usando un instrumento musical, desbaratando un juguete y estructurando otro, accediendo a las lógicas de los juegos virtuales, escribiendo, dibujando, escuchando y desarrollando recetas en la cocina...

Así entonces aunque la familia considere que la institución académica es el lugar para aprender, y por eso paga o reclama al estado tener los espacios disponibles, la coyuntura del aislamiento físico del mundo de afuera ha sido propicio para reconocer que la escuela como institución está ahora en intersección con la escuela de la casa; y el mundo de afuera está en el mundo de adentro a través de las herramientas digitales y de los libros; estamos presenciando la fusión de las dos escuelas, aunque no de manera equilibrada porque hacemos parte de una sociedad muy desigual; esta relación desigual da lugar inevitablemente a la incertidumbre, dado que no sabemos lo que ocurre dentro de la vivienda de los vecinos y de la gente más pobre; ha sido brusca tal conjunción porque a través del único computador de la casa y la estrechez espacial, cuando es el caso, se han puesto al descubierto tensiones familiares que son inevitables por las frustraciones.

¿Aprenderán más en la casa que en la escuela, porque ahora sí a padres y madres, o cabezas de familia, les preocupa la suspensión de la escuela formal y se empeñan en trabajar juntos? ¿En el caso de las clases sociales medias –media baja, media media y media alta- cómo se turnan los miembros de la familia para usar el computador de mesa, tan necesario para el teletrabajo y para la educación remota? Todos en la familia tienen teléfono móvil pero no todos tienen el computador portátil o de mesa, y esto es más notorio en los sectores pobres.

Asimismo, es necesario saber si la escuela tradicional se ha trasladado tal cual como es (el exceso de tareas, la atomización de las asignaturas y sus contenidos, el extravío del horizonte de los aprendizajes...) al espacio de la casa y, en consecuencia, ha chocado con la flexibilidad de la pedagogía de la casa o, al contrario, la intersección de una y otra pedagogía ha posibilitado la ampliación del capital cultural de todos los que habitan la casa.

Las regulaciones de la escuela tradicional condujeron, en efecto, al colapso en la primera etapa del confinamiento, porque el paso de la educación presencial a la remota o virtual fue abrupto: Cada docente envía talleres y guías con distinto perfil pedagógico (con diseño propio o ajenos); progresivamente el grupo familiar, abrumado por las rutinas escolares en casa, se fue fatigando, pues afectaba también la cotidianidad y los compromisos laborales. En estos casos la escuela institucional y la escuela familiar no convergen, por el carácter artificial de la primera (no todas por supuesto), aunque haya casos en los que la segunda le reclame a la primera sus rutinas. ¿Flexibilidad o verticalidad, en la educación del confinamiento?

Según declaran los docentes del sector público (conversatorios virtuales de la Red Colombiana para la Transformación de la Formación Docente en Lenguaje, realizados en junio de 2020) el aplicativo Whats app se convirtió en el medio más recurrente para recibir y enviar tareas, pero también para orientar el desarrollo de proyectos en la casa, así hubiese que subirse a los árboles para buscar la señal en los contextos rurales; a pesar de las limitaciones, la escuela continuó su marcha, ahora de manera remota, con aprendizajes de docentes, estudiantes y familias en el mismo proceso: diseñando actividades novedosas, potenciando la creatividad.

La pedagogía por proyectos está insinuada en el decreto 1860 de 1994, y quienes no habían incursionado en este modelo ahora lo han intentado y ojalá permanezca cuando se retorne a la escuela institucional, sin la pandemia; el trabajo con proyectos es sin duda la ruta principal para que niños, jóvenes y personas mayores, con los docentes, asignen sentido al acto de aprender. Cuántos proyectos pueden surgir al

preguntarnos por el origen y las características de las cosas que ocupan la casa o de las cosas que observamos a través de las ventanas del apartamento o de la habitación, en este mundo que ahora parece estático por el confinamiento: aves que no habíamos visto; insectos raros; cielos despejados y azules, sin el smog; diversos verdes de los árboles, unos anchos y otros largos; flores que se asoman entre las rejas de los jardines; hombres con carretas seleccionando las basuras para el reciclaje y, al terminar el día, el espectáculo del cine con el horizonte de los temas acordados en la casa: ciclos de películas sobre las epidemias, sobre biografías de artistas y científicos, sobre cómo Europa y Asia despegaron socialmente, respetando los pactos, después de dos guerras mundiales, y también el western norteamericano con sus anclajes históricos.

No ha habido otro momento de tan intensa reflexión y de tantas preguntas como en esta coyuntura; preguntas sobre el estado medio-ambiental del planeta, sobre los orígenes del racismo y la exclusión, sobre la alimentación humana y animal, sobre las mujeres que gobiernan un país o una ciudad, sobre los comportamientos de los gobernantes y los parlamentarios, sobre las redes sociales, sobre el modelo económico vigente, sobre las vacunas y el diálogo de las profesiones en la búsqueda de soluciones (biotecnología; medicina epidemiológica; química de la enfermedad; ingeniería de sistemas; estadística de la salubridad; comunicación impresa, oral y audiovisual; sociología e historia de las pandemias; psicología familiar y hospitalaria...).

Cada campo disciplinar proporciona de manera integrada insumos para la pedagogía por proyectos en la escuela institucional y en la escuela de la casa, ahora en relación dialogante; ello presupone asumir la lectura y la escritura como prácticas transversales que solventan el desarrollo del pensamiento crítico-analítico, necesario para saber prevenir y saber tomar decisiones, y lo más importante: posibilitar el equilibrio emocional y afectivo en situaciones de desesperanza y en períodos de crisis, como está ocurriendo en el año bisiesto de 2020.

